Precio de suscripción

Murcia: Un mes . . . UNA peseta.
Resto de España un trimestre 3'50 Id.

Precio de la venta
5 céntimos ejemplar y 25, 75 céntimos

REDACCION Y OFICINAS:
SELGAS, 4.—MURCIA

El Demócrata

DIARIO DE LA TARDE

Publicidad

LOS ANUNCIOS DE TODAS CLASES Á PRECIOS SEGUN TARIFA

TODA LA CORRESPONDENCIA Y GIROS DEBEN DIRIGIRSE
Al Director Gerente

NO SE DEVUELVEN LOS ORIGINALES

Año II | MURCIA.-Sábado 5 de Octubre de 1970 | Núm. 342

Sánchez Toca y Osma

Conforme pasan los días la situación del gobierno conservador se agrava más, porque salen á relucir promesas incumplidas y porque se pone de manifiesto la poca seriedad con que proceden los super-hombres del maurismo. En la cuestión Sanchez Toca-Osma, con el folleto publicado por el primero de estos señores, se ve de manera clara y detallada el asunto, pudiéndose profundizar en él. La razón, que siempre creimos estuviese en el narigudo alcalde de Madrid, es suya por completo, inspirándose dicho señor en un alto concepto de economía municipal. Quienes lo impugnan, combatiéndolo, no saben ó no quieren comprender esto y hacen el más ridículo y risible de los papeles, por que con todos sus defectos, con el mal precedente de que figura entre los conservadores, Sanchez Toca defiende una cosa muy justa como alcalde y presenta en su apoyo argumentos que no pueden ser controvertidos por nadie y menos por ese absurdo y pobre diablo de Osma.

La desunión del conglomerado carca-conservador, como era de esperar, comienza ahora de un modo ruidoso y por sitio de bastante importancia. La desgravación de los vinos ha sido la causa que ha puesto de manifiesto semejante acontecimiento; pero el mal, y mal irremediable, de consecuencias transcendentales, estaba hecho ya, no faltando más que el asunto que lo exterioriza. Por ello en la ocasión presente, sin avisos de ningún género, sin recomendaciones, sin advertencias, Sanchez Toca ha dicho lo que tenía que decir y ha hecho una oposición franca, enérgica, aparatosa, al gobierno que preside Maura, que ha sufrido con la acometida daños de bastante importancia y que ha perdido la cohesión que todos los políticos admiraban en él, afirmando que en ella radicaba su valor y que con ella había partido para rato.

Maura, que pocas veces se compromete, dió á Sanchez Toca una palabra que todavía no ha visto cumplida; le aseguró que el asunto de la desgravación no se llevaria adelante hasta que no se hubiesen hallado fuentes nuevas de ingreso, y sin hacerle notar la imposibilidad de complacerlo, sin decirle que por ahora no podía ser, autorizó á Osma para ventilar y resolver el asunto. Y, naturalmente; Sanchez Toca que sabe lo que tiene entre manos, que conoce los puntos vulnerables del gobierno, que tiene plena noción de las cosas y de la realidad, con un folleto ha puesto en ridículo á Maura y ha creado una situación dificilísima al gabinete.

Como en los Municipios se cimentan las transformaciones y mejoras que se hacen en las capitales, siendo el organismo más necesario al pueblo, á todo el mundo parece de perlas la actitud de Sánchez Toca defendiéndolos. Aquí hacen falta hombres que no antepongan la conveniencia del partido al bienestar general y en ese sentido no hay más remedio que aplaudir al alcalde madrileño. Con varias autoridades que tuviéramos en España así, ya habríamos adelantado algo y no permaneceríamos en la rutina, estancamiento y atraso en que estamos hoy. Sanchez Toca frente á Osma y á Maura se lleva nuestras simpatías: es la verdad combatiendo al error.

PLUMAZOS

Osma, fastidiado

Osma, el gran hacendista *conservador, debe de regocijarse á sus anchas á estas horas. La barrabasada cometida por él contra los Ayuntamientos de capitales de provincia es de las que se recuerdan durante mucho tiempo, y de las que sirven para perpetuar un nombre. El colérico desplante del bienaventurado Sánchez de Toca, parece al menos indicarlo así. Osma, á la hora de ahora, es conocido de todos los españoles; bien ó mal, que ello importa poco, pero conocido al fin.*

Las tentativas hechas para acallar la cólera del prohombre de las grandes narices, no han dado resultado positivo alguno. El Alcalde de Madrid sigue tan esperansado como antes en fastidiar al ministro de Hacienda. Los ratos de ocio que las tareas municipales le dejan, á ello los dedica, tosudo como grande hombre. La chispita de sentido común de que es poseedor—cosa rara y asaz portentosa en el partido del Olímpico—, le hace ver que conformarse á los deseos superiores del ministro es matarse en vida y de la peor manera para los intereses de los grandes Ayuntamientos.

Maura, desobedecido, rabia entretanto por todo el tiempo que ha gastado en ufanarse de su poderosidad de grande hombre. A pesar de las aseveraciones hechas á favor del buen sentido práctico existente en el partido, ve que no es oro todo lo que en él reluce y que la disciplina dista con mucho de ser lo que se aseguraba.

Y Osma, con el folleto recientemente publicado por Toca y en el que se le pone como chupa de dómine, maldice las grandezas narigudas que incitaran al bueno de Sánches á remover cosa tan chica y de tan poca importancia como la desgravación de los vinos. ¡Todo sea por Dios!

NAZARIN.

Literatura

La vida psíquica de las bestias, por Luis Büchner. Un tomo: 3 pesetas. Casa editorial Sempere. Valencia.

La magnifica colección de obras científicas ilustradas que con tanto éxito publica la acreditada Casa Editorial F. Sempere y Compañia, de Valencia, se ha enriquecido con un nuevo volúmen que con seguridad merecerá tanto el favor del público como los que le han precedido.

«La vida psíquica de las bestias,» de Luis Büchner, es uno de esos libros que se leen siempre con gusto y que contribuyen á desvanecer no pocos errores y prejuicios hasta hoy en boga.

La teoría del «instinto» en los animales es combatida victoriosamente con datos irrefutables, y haciendo un minucioso estudio de las costumbres de las pequeñas bestias se ve que en muchas de aquéllas toma gran parte la reflexión.

Las colonias de hormigas, abejas, etc., están descritas con gran minuciosidad de detalles y comprobados los datos con el testimonio de sabios de todos los países.

La traducción, como todas las del señor Prat, es esmeradísima.

La obra va ilustrada con numerosos grabados, lleva en la cubierta el retrato del autor y se vende á tres pesetas el tomo en todas las librerías de España.

Información especial

Rarezas marinas

En el mundo hay muchos mas animales voladores que no voladores. La mayor parte de los insectos vuelan, y los insectos son mucho mas numerosos que todos los demás animales juntos; y además, las aves, cuyo principal carácter es la adaptación para el suelo, están en mayor número que todos los otros vertebrados terrestres.

Pero á mas de estos, en otros grupos zoológicos, encuéntranse también especies que disfrutan de la facultad de volar. Entre ellas suelen incluirse los llamados peces voladores.

Los naturalistas distinguen varias especies de peces de esta clase. Todas ellas están provistas de aletas pectorales muy grandes; cuando salen del agua, se les vé moverlas rápidamente, como si fuesen las alas de un enorme insecto. Todos estos peces viven en el mar; solamente el explorador francés Savorguan de Drazba, ha encontrado un pequeño pez volante en los rios del Congo francés. En el Mediterráneo y en el Atlántico, abunda mucho el pez volador llamado trigla golondrina, que se parece mucho á la galiineta ó trigla común, pero tiene las pectorales muy desarrolladas.

Estos animales se acercan bastante á las costas en otoño y á fines de invierno, y entonces es cuando mejor pueden observarse sus costumbres. Rara vez se les vé nadando, pues cuando no vuelan, bajan al fondo especialmente si éste es poco profundo y andan por la arena, valiéndose de sus aletas ventrales como de patas, mientras con las pectorales arañan el suelo para poner al descubierto los pequeños crustáceos, como langostinos, camarones y larvas de cangrejo, que entre la arena se ocultan y de los cuales se alimentan.

Pero aunque la profundidad no sea mucha y el agua esté tranquila transparente, no se crea que es cosa fácil ver á las triglas ocupadas en esta operación. En efecto, este pez, á semejanza del camaleón, cambia de colores generalmente; sus escamas son pardas en el lomo y sonrosadas en los flancos con manchas de un verde dorado; pero esos matices pueden obscurecerse ó palidecer; de tal manera fácilmente se confunde con las algas ó la arena del fondo del mar.

Otra rareza de la trigla volante consiste en que es uno de los peces que tienen voz. Cuando se le molesta ó en el momento de salir del agua, emite un gruñido especial, no con la garganta, sino con la vegiga natatoria; pero además de este sonido, puede emitir otro más curioso que hasta cierto punto recuerda el canto estridente de una langosta ó chicharra. El instrumento con que le produce es el cráneo.

La trigla puede mover á voluntad cierto hueso de la cara, que rascando con la mandibula inferior, da el expresado sónido.

La violencia con que las triglas avanzan en el aire es extraordinaria. Se ha dado el caso de que una de ellas, pasando sobre la cubierta de un barco, tropezase contra la frente de un marinero, el cual cayó inmediatamente al suelo sin sentido.

Otro pez que vuela es el vulgarmente llamado «arenque volador», el cual, aparte de sus enormes aletas, tiene efectivamente bastante parecido con el arenque ordinario. Al igual que éste, es también comestible, y en las costas de los Estados Unidos se le persigue para utilizarlo en este sentido. Los pescadores de profesión emplean la red ó caña y el anzuelo, pero los «sportmens» prefieren salir en una lanchita automóvil y emprenderla á tiros con los peces.

Según dicen, estos peces voladores van periódicamente á desovaar en el mar de los Sargazos, y también crian muchos en las Chinchas. Cuando son jóvenes no pueden volar; reunidos en bandadas innumerables, pululan entre las rocas y las algas, procurando no salir al mar libre para no ser presa de sus innumerables enemigos.

X

DIORAMA MADRILEÑO

Absurdos consentidos

El Sr. Lacierva, que tenia muy poco de religioso, aunque sus amigos y paniaguados crean lo contrario, ha conseguido un triunfo maravilloso, admirable, sorprendente: volver á los madrileños, antes profunda y completamente ateos, en hombres religiosísimos, come-letanías, bebe-rosarios. En virtud de sus disposiciones gubernamentales, para morigerar las costumbres y hacer volver al redil á las ovejas descarriadas, de hoy en adelante se verá en Madrid un espectáculo cómicamente ridículo, risiblemente sarcástico: que en los sitios destinados á la gula, en los lugares en que Vénus rinde armas secretamente á los Apolos de la cuarta de idem, se cante la letania y se abuse del rosario, poniendo en ridículo á las autoridades y á los que forman parte de la iglesia católica.

Lacierva, que nunca hizo nada á derechas, tampoco podia hacer esto bien, y, naturalmente, no lo ha hecho.

Apenas se han comenzádo á poner en vigor las órdenes dadas respecto á dicho asunto, los cafés, las tabernas y los restorans se han visto animadísimos, llenos de una multitud ávida de presenciar los sucesos y ganosa de escandalizar un poco, de reirse otro poco y de colocar un mucho en ridículo á los que han tomado en serio eso de las Reales Ordenes dictadas por el Ministerio de la Gobernación. Como es natural, así que la hora del cierre llega, los sitios que no cumplen con lo dispuesto se ven asediados por la policia y comienza lo bueno, lo cómico, lo ridículo; los polizontes se ven y se las desean para desalojar los locales y el público los torea, los abronca y los hace enfurecer con sus bromas de subido mal gusto y de muy dudoso respeto para el principio de autoridad. ¿Y que se consigue con todo eso? Sencillamente: que los trasnochadores aumenten por ver el espectáculo de última hora y completamente gratuito.

Sin querer pensar nada malo, nosotros vemos en el asunto este nada mas que una cosa, que convenia evitar á todo trance: que la policia es impotente para reprimir sucesos de ésta índole.

Antes que planear y dictar las famosas Reales Ordenes, debió Lacierva estudiar la fuerza moral y material de la policia madrileña, para saber á qué atenerse; así hubiese evitado los espectáculos estos que nos desprestigian ante las demás provincias, que hablarán mil pestes de nosotros.

El hecho de que en son de burla se canten cosas sagradas para otras personas, debia ser castigado con mano fuerte, porque no es justo que por capricho de cuatro señoritingos engomados, donjuanes de guardarropía y necios de remate, se ponga en la picota del ridículo las creencias de los demás; mas el gobierno, que no sabe hacer nada bien, pues todos cojean del mismo pié, permite lo injusto y se dedica tan solo á prohibir cosas corrientes, que no le interesan nada.

Aquí, ó son más tolerantes ó son más justicieros; ya que se dedican á prohibir cosas autorizadas por la costumbre, que reprimen también cosas que hablan muy mal de las autoridades gubernativas.

¿Qué razón hay para que no se evite el espectáculo del canto de letanías y el rece del rosario? Igual derecho hay para eso que para obligar á cerrar á las doce y media; es decir, más, porque lo primero es una medida muy lógica de respeto hacia las creencias católicas y lo otro un absurdo contra el derecho de las gentes.

Si Lacierva no fuese el autor de las Reales Ordenes no nos explicaríamos ese absurdo.

HÉCTOR DE CASTRO.

Madrid

AMOR

(Premiado en los Juegos Florales de Yecla)

Es hálito que da frutos y flores
y á la feraz naturaleza anima:
es cántico en la fauna, cuya rima
une á brutos y á insectos bullidores.

Lazo que acerca á esclavos y señores;
caridad inmortal que nos sublima;
es martirio que llega hasta la cima
de conquistas y bienes redentores.

Sin él la sociedad un cáos fuera;
el humano anhelar fuera infecundo;
ni familia, ni paz, ni dicha hubiera...

¡Hasta el *¡fiat!* de Dios fué amor profundo,
y el Calvario, entre turba fiera,
hizo por él la redención del mundo!

TIRSO CAMACHO.

CARTAGENA

Hace algún tiempo que el diario de esta «Correo de la Tarde», inició una hermosa campaña en pró de los niños desamparados; de esos niños que vemos en patrulla desplegarse por las calles más céntricas y transitadas como notas que desdice de estos pueblos que se llaman y son llamados cultos, y que en realidad no muestran en algunos casos excepcionales, más que la superficie brillante; aquella que quieren demostrar ó les conviene, resultando lo vergonzoso que les rebaja y denigra.

Por que mientras en pueblos que como este ostentan á la vista del forastero, palacios suntuosos edificados con mármol, y se reciben las visitas regias derrochando el dinero con pompas y vanidades pasajeras, existen muchos desheredados, de esos que nadie mira y todos ven, que arrastran los unos una vida miserable, careciendo aún de lo más preciso é indispensable para sobrellevarla, y los otros, los abandonados, los que jamás conocieron proteccion, esos que se les llama golfos porque el abandono les obliga á serlo, porque nunca concibieron otra vida; por que crecen y se educan entre el cieno del arroyo, con las máximas del vicio y la maldad, residen en cuadrillas despreciables por los que se llaman cultos, recibiendo en vez de educación, el castigo cruel por sus pequeñas faltas que solo les excita á otras mayores, engendrando en ellos, el odio hacia esa humanidad sin corazón que los desprecia; que los señala con el dedo y los castiga.

La trascendental iniciativa del antedicho periódico, ha sido secundada por «El Eco» y «Porvenir» en cuyas columnas han aparecido hermosos artículos acogiendo la idea con entusiasmo. Si las voluntades no desmayan como es de suponer, y los proyectos iniciados encuentran eso en el pueblo cartagenero, pronto á las obras de su caridad tan nombrada, reunirá un asilo-escuela de golfos montado á la moderna, donde el golfo encontrará el alimento de que carece, y la educación é instrucción que desconoce.

El tiempo dirá si esa gran obra se efectua, ó queda como la mayoria de los proyectos en España; convertida en humo.

EDUARDO PÉREZ.

4—Octubre—1907.

CUENTO

Naufragio de almas

¿Cómo fué?... Ni él mismo, Pascualón, acertaba á explicárselo. «Vulgar» no lo había sido su crimen. ¿Odioso? Todos lo son. Desde las sublimidades del Decálogo á las mezquindades de las costumbres, va condenado el hecho de tomarse la justicia por mano propia. Y entre lo uno y lo otro, esta la Ley, condenando severa, sin bucear en el fondo de las almas, en esas regiones inexplorables, pese á todos los intentes y á las audacias todas.

Veinte años de penal agobian al más bizarro espiritu. ¿Qué eternidad ese destierro del social conjunto, ese apartamiento forzado de la honradez y el aprecio!... ¡Cuidado que son dias y dias para retrotraerse al pasado, y medir el alcance de una mala acción, y luchar con el remordimiento, y querer y no poder aquietar la conciencia!...

Pascualón no era malo, lo que se dice malo humanamente. Pascualón, lo que fué, débil; eso sí. ¡Van tan cerquita la debilidad y la maldad en ocasiones!... Debilidad, la tuvo por aquella mala pécora con quien se uniera en matrimonio... ¡Qué mal pagado el sacrificio, y qué abuso más feroz de una ceguera irremediable!...

Bien se lo habian advertido, que el solo arrimo era ya un riesgo. El tirano de todas las épocas vencía en el litigio entre lo cordura y la pasión, como siempre. No hay sesera que valga cuando esta entraña motor de la vida dice «¡allá voy!» y se emperra en latir sin sosiego. Las malas pécoras pueden tener buenos ojos, y los buenos ojos dominan, seducen y matan.

Ello es que Pascualón, hambriento de dicha, llegó al trance duro de verla desmoronarse sin remedio. No le mató el golpe; y mató él un dia Eso si, eso había sido vulgar, como todos los delitos; y horrible, como toda muerte violenta... ¡A besos la ahogó, convirtiendo como quien dice, las caricias en puñaladas!... ¿Por vengar su honra?, ¿por castigar un ultraje? No, nada de eso; sin noción del acto que cometía, en un choque tremendo de las dos facultades mentadas: sentimiento y entendimiento.

De cierto, de cierto que Pascualon no tuvo idea de su crimen hasta no ir al presidio... Ahí si, allí empezó la mirada retrospectiva, el aluvión de recuerdos... Que lleve la pasión, que lleve el mal instinto, lo mismo da: todo queda reducido al grillete. Pero el grillete, al soltarse, ¿impide crear el «hombre nuevo»...?

He ahí la idea de Pascualón, la predominante, dia tras dia, año tras año, en una tanda indecible de ojeos al ayer y vistazos al mañana; mientras la tez se apergamina lentamente, y blanquea la cabeza, y languidece el mirar, y toma gesto avinagrado la boca, y se encorba el busto, y flaquean las piernas.

Razonaba candorosamente. Su deuda con la sociedad, según él, se extinguía al terminar su condena. Así como diera un adios tristísimo á las ilusiones, daria un adios indefinible á la penalidad al castigo. Quedaria, de derecho, saldado. Entonces, el Pascualón «no visible», el bueno, el incapaz, volveria al conjunto, saldría á la superficie, aunque no se borraran ya ni las arrugas del rostro, ni las canas, ni el amargo gesto, ni la mirada melancólica...

***

Respiró el aire puro una mañana